

CRISIS NEOLIBERAL Y CAMBIO DE RÉGIMEN EN MÉXICO. MORENA EN MÉXICO.

Carlos FIGUEROA IBARRA.¹

Resumen

En este trabajo se argumenta que Morena y sus antecedentes, han sido un factor importante en la lucha por la democracia en México además de su oposición a la política económica neoliberal. La transición democrática mexicana ha sido fallida y esto es debido a los atavismos autoritarios del régimen emanado de la revolución mexicana combinados con una acumulación neoliberal cada vez más incompatible con la democracia liberal y representativa. Por ello, Morena representa hoy una fuerza política que busca hacer realidad esta democracia y al mismo tiempo profundizarla con la democracia participativa. Sin embargo, en Morena coexiste al lado de una voluntad democrática real, una heterogeneidad ideológica que presenta atavismos centralistas y verticales y el peso del liderazgo personal de Andrés Manuel López Obrador.

Palabras clave: Democracia, Neoliberalismo, Cambio de régimen.

Abstract

This article contends that Morena and its precedents, has been an important factor in the struggle for democracy in Mexico, besides its opposition to neoliberalism. The democratic transition in Mexico has failed due the authoritarian atavisms coming from the Mexican revolution regimen combined with a neoliberal accumulation more and more incompatible with liberal and representative democracy. Therefore, Morena represents today a political force that is looking for this kind of democracy and to go more deeply in the direction of a participative democracy. Nevertheless, in Morena a real will for democracy coexists with an ideological heterogeneity that has centralists and vertical atavisms and the weigth of the personal leadership of Andrés Manuel López Obrador.

Keywords: Democracy, Neoliberalism, Change of regimen

¹ Doctor en Sociología. Profesor Investigador del Posgrado de Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Especializado en estudios sobre sociología política, violencia política, procesos políticos en América latina. carlosfigueroaibarra@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: Agosto 2016

Fecha de evaluación: Septiembre 2016

Résumé

Dans ce travail on soutient que Morena et ses antécédents ont été un facteur important dans la lutte pour la démocratie au Mexique en plus de son opposition à la politique économique néolibérale. L'échec de la transition démocratique mexicaine est dû aux atavismes autoritaires du régime issu de la révolution mexicaine, associés à une accumulation néolibérale de plus en plus incompatible avec la démocratie libérale et représentative. Voilà pourquoi Morena représente aujourd'hui une force politique qui cherche à faire réalité cette démocratie et en même temps l'approfondir avec la démocratie participative. Cependant, chez Morena il coexiste, à côté d'une volonté démocratique réelle, une hétérogénéité idéologique qui présente des atavismes centralistes et verticaux ainsi que le poids du leadership personnel d'Andrés Manuel López Obrador.

Mots-Clés: Démocratie, Néolibéralisme, Changement de régime.

1. Introducción.

En este trabajo pretendemos analizar a un movimiento político y social que se ha venido fraguando en los últimos diez años que lleva por nombre Morena, aunque también ha sido llamado en algún momento Movimiento Regeneración Nacional.² Dicho movimiento ha sido uno de los más decididos opositores al modelo neoliberal implantado en México a partir de 1982. En esa lucha, ha encarnado al lado de sus aliados un proyecto político y social contrario al neoliberalismo, el Proyecto Alternativo de Nación. El surgimiento de dicho proyecto, ha mostrado las profundas limitaciones de lo que después de las elecciones de 2000 se consideraba una transición democrática exitosa. En realidad Morena ha tenido que luchar contra una transición democrática fallida y un régimen liberal y representativo cargado de autoritarismo, represión y corrupción. Por ello mismo, en este trabajo pretendemos argumentar que Morena y sus antecedentes, han sido un factor importante en la lucha por la democracia en México además de su oposición a la política económica neoliberal. Partimos de plantearnos tres preguntas cruciales en relación al proceso político mexicano más reciente: ¿Ha sido la transición democrática mexicana exitosa aun en los parámetros de la democracia liberal y representativa? ¿Es compatible dicha democracia con el modelo económico neoliberal? ¿La profundización democrática en México implica hacer realidad el formalismo liberal y representativo y realizar la democracia representativa? La respuesta inicial que se pretende fundamentar en este trabajo es que la transición democrática mexicana ha sido fallida y que la causa fundamental radica en los atavismos autoritarios del régimen emanado de la revolución mexicana combinados con una acumulación neoliberal cada vez más incompatible con la democracia liberal y representativa.

Morena persigue hacer realidad a esta democracia liberal y representativa, pero también profundizarla a través de la democracia participativa. La democracia

² En el momento de su constitución como asociación civil el 2 de octubre de 2011 el movimiento encabezado por Andrés Manuel López Obrador tomó como nombre Movimiento Regeneración Nacional. No obstante en el momento de registrarse como partido político el 9 de julio de 2014 las autoridades electorales le negaron el derecho de llamarse así porque ya había otro partido (Movimiento Ciudadano) que también se denominaba Movimiento. Por ello el partido encabezado por López Obrador hoy se denomina simplemente Morena. Información dada al autor por Gabriel Biestro, Presidente del Consejo Estatal de Morena en Puebla. Véase también García 2011; Paéz 2014

participativa se sustenta en el principio de que la ciudadanía no debe limitar su participación al voto y al día de las elecciones. Referendums, plebiscitos, consultas populares, revocación del mandato, rendición de cuentas, deben ser instrumentos ciudadanos que complementen la participación electoral. Además de ello, la participación ciudadana debe ser hecha realidad con la organización territorial en secciones electorales, municipios y Distritos electorales. En este trabajo buscamos reconstruir la concepción de la democracia participativa en Morena y contrastarla con la práctica real que se observa en dicho movimiento. La voluntad democrática radical que forma parte del Proyecto Alternativo de Nación y la práctica política de un sector importante de la base del movimiento, puede contrastarse con su heterogeneidad ideológica, con atavismos centralistas y verticales y con el peso del liderazgo personal de Andrés Manuel López Obrador. Con ello, se pretende hacer un análisis realista de lo que está aconteciendo en el movimiento progresista más importante del México actual.

2. La ruptura del pacto de la revolución mexicana. La crisis hegemónica del PRI.

El ascenso del liderazgo personal de Andrés Manuel López Obrador, realidad política que resulta insoslayable para Morena, tiene sus antecedentes en el movimiento político que emergió de la ruptura del pacto histórico de la revolución mexicana. Esta ruptura comenzó a observarse en el contexto de la crisis surgida al final del sexenio de José López Portillo (1976-1982) y se cristalizó durante el de Miguel de la Madrid (1982-1988). La política económica realizada durante ese sexenio rompió con el nacionalismo revolucionario que había caracterizado al partido dominante durante décadas, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y lo sustituyó por un ideario y una práctica neoliberal. Al final del sexenio, ya había surgido una disidencia que tomando el nombre de Corriente Democrática y encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez, intentó reencauzar al PRI por la senda ideológica por muchos años mantenida (Monsiváis, 2008:23-24). Al fracasar en la lucha interna, la Corriente Democrática se coaligó con algunos partidos y fundó el Frente Democrático Nacional quien rápidamente se volvió escenario de una insurgencia electoral (Memoria, 1988) y encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, muy probablemente ganó las elecciones presidenciales de 1988 (Rodríguez, 1989: 40-50).

El fraude de 1988 forma parte del imaginario político mexicano desde entonces y el acontecimiento marcó una nueva época de la izquierda mexicana. Ya no se trataba de la izquierda de tendencia socialista o marxista de carácter marginal en términos electorales. Ahora se expresaba en un frente que pronto se convirtió en un partido -el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (fundado en 1989)-, que tenía una ideología antineoliberal. En las elecciones de 1988 el candidato de la izquierda electoral tuvo según las cuestionadas cifras oficiales, aproximadamente 6 millones de votos lo que implicó un 31% de los votos. En las elecciones sucesivas de 1994 y 2000, Cuauhtémoc Cárdenas obtendría entre un 15 y 16%, porcentaje que llegaría a convertirse en el voto duro del PRD.

No fue la izquierda histórica, la oposición socialista y marxista al régimen de la revolución mexicana, la que logró este salto electoral. La contribución de esta oposición de izquierda, no fue desdeñable en términos de cuadros políticos y experiencia organizativa. Pero el salto provino de la ideología de la revolución mexicana inmersa en el imaginario popular mexicano. La alta votación de Cárdenas se explica en buena medida por el carisma heredado de su padre, Lázaro Cárdenas del Río, cuyo gobierno

(1934-1940) realizó una significativa reforma agraria y la expropiación petrolera. Fue el desgajamiento vertical del PRI como consecuencia de su abandono del nacionalismo revolucionario, lo que generó una nueva etapa de la izquierda mexicana, ahora articulada en torno a un antineoliberalismo en gran medida nutrido por el abandono priísta de la ideología de la revolución mexicana.

La ideología de la revolución mexicana fue un elemento poderoso en la hegemonía del PRI en sus diversas etapas. Como veremos líneas adelante, esta hegemonía no provino solamente de un recurso ideológico, sino de las distintas medidas de gobierno que constituyeron el pacto histórico entre la élite revolucionaria, la clase obrera, el campesinado y las clases medias. Con esta ideología y pacto, el PRI con diversos nombres gobernó de manera imbatible durante 70 años. Fue el abandono de la ideología de la revolución mexicana, lo que inició su declinación como partido hegemónico en el sistema político mexicano. La ideología de la revolución mexicana se había nutrido del liberalismo del siglo XIX y de la impronta campesina y obrera en la lucha revolucionaria entre 1910 y 1917. He aquí algunos de sus elementos: la convicción de la necesidad de un Estado fuerte, autoritario (idea que provenía del régimen de Porfirio Díaz); a diferencia del tradicional ideal liberal, el Estado fuerte y autoritario era interventor y autoconcebido como “motor del desarrollo” capitalista que encaminaba en la senda del progreso al país incluso a costa del sacrificio de la democracia; desarrollo económico concebido con fuerte presencia de empresas estatales en sectores estratégicos combinado con cúspides empresariales privadas (economía mixta); liderazgo político personalizado que transitó del caudillismo militar que generó la guerra revolucionaria (Álvaro Obregón), se institucionalizó en la figura del hombre fuerte (Plutarco Elías Calles) y terminó en un régimen de un fuerte presidencialismo (“presidencia imperial”) (Krauze, 2006); la cooptación de las demandas obreras, populares y campesinas, en un programa político de reformas sociales que aspiraba controlar a estos sectores sociales a través de su organización y corporativización desde el Estado. Por lo tanto, una política de masas que irradiaba al Estado en ellas; un Estado árbitro que mantenía una autonomía relativa frente a la clase dominante, frente a la inversión extranjera, frente a las potencias mundiales (Doctrina Carranza) y que nutría su poder de los dividendos políticos de las reformas sociales y control de masas (Córdova 1976: 146-176; Córdova, 1985: pp 11-38, Caps.V y VI). Hasta aquí una apretada síntesis de la ideología de la revolución mexicana que sustentó al Partido Nacional Revolucionario (PNR) (1928-1938), al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) (1938-1946) y finalmente al PRI (1946), organización que se vio a sí misma como un partido de masas, popular y de unidad nacional (Garrido, 1991: Caps. IV-VI).

Sin embargo, la estabilidad del priato no se explica solamente por la potencia de la ideología del nacionalismo revolucionario. Durante más de 50 años de los 70 que el PNR, el PRM y su sucesor el PRI mantuvieron el poder, las reformas sociales consolidaron el pacto histórico corporativizado en el propio PRI pero también en la Confederación de Trabajadores de México (CTM) (fundada en 1936), la Confederación Nacional Campesina (CNC) (1938) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) (1943) (Córdova 1976: 146-176). PRI, CTM, CNC y CNOP fueron los principales tentáculos a través de los cuales el Estado atrapó a la sociedad civil. El pacto corporativo se sustentó en una extensa reforma agraria que durante el gobierno de Cárdenas vertiginosamente incrementó su ritmo. Entre 1915 y 1934 (19 años) se habían repartido solamente 11 millones de hectáreas, mientras que en los seis años del

gobierno cardenista fueron repartidas aproximadamente 20 millones. Desde el fin del gobierno de Cárdenas (1940) hasta las vísperas del inicio del neoliberalismo (1980) 60 millones de hectáreas más habrían de ser repartidas. En suma, el nacionalismo revolucionario habría de repartir 80 millones de hectáreas (Tello, 2010: 157, 160, 213). Cantidad considerable cuando sabemos que el territorio mexicano cuenta con 198 millones de hectáreas (FAO, 2009: 36), lo que implica que un 41% del territorio fue distribuido en forma revolucionaria porque el reparto agrario no fue hecho a través de la propiedad privada sino de la ejidal.

En lo que se refiere a la estabilidad salarial en ese período, el cuadro I nos indica que entre 1941 y 1956, el salario real se mantuvo prácticamente igual. Otras estimaciones indican que el salario mínimo se mantuvo al alza hasta el sexenio de Luis Echeverría para después observarse un descenso vertiginoso a partir de 1982 hasta 2000. A partir de ese año el salario mínimo real se mantuvo estancado, aun cuando si se comparaba el salario mínimo real de 2012 con el que prevalecía en 1970, se concluía que con el de 2012 solamente se podía comprar el 30% de lo que se compraba con el de 1970 (Aguirre, s/f).

Cuadro I
Salario Mínimo Real 1941-1956.
(1941: 100)

| | |
|-----------|-------|
| 1941-1942 | 100.0 |
| 1943-1944 | 75.4 |
| 1945-1946 | 66.9 |
| 1947-1948 | 73.1 |
| 1949-1950 | 78.9 |
| 1951-1952 | 65.6 |
| 1953-1954 | 104.5 |
| 1955-1956 | 99.5 |

Fuente: en base a datos del INEGI y la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y datos del Banco de México.

El nacionalismo revolucionario también fundó instituciones de seguridad social tales como el Instituto de Seguridad Social Para las Fuerzas Armadas Mexicanas (ISSFAM) (1929), la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (1941), Hospital Infantil de México (1943), Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (1943), Secretaría de Salud (1943), Instituto de Seguridad Social y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) (1959), Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) (1972) y el Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (1974). Al tiempo que se observaba esto la pobreza nunca fue resuelta: en 1950 el 88.4%

de la población vivía en situación de pobreza patrimonial y en 1984 en el eclipse del nacionalismo revolucionario dicha pobreza alcanzaba el 53% (INEGI).

Reforma agraria, sindicatos, salarios estables, seguridad social, control corporativo de la sociedad civil hegemonía y al mismo tiempo pobreza irresuelta autoritarismo y corrupción, tales fueron los rasgos del régimen de la revolución mexicana. Su ocaso tal vez haya comenzado con las crisis de fin de sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1976) y de José López Portillo (1982). En el primer caso, el modelo de sustitución de importaciones resultó insuficiente para hacerle frente a los vaivenes de la economía internacional y las medidas gubernamentales provocaron una fuga de capitales que incrementó aún más la crisis. En el segundo, el descubrimiento de nuevos yacimientos petrolíferos generó un optimismo que disparó la deuda externa de 37 mil millones de dólares en 1978 a 71 mil millones en 1981 (Jiménez, 2006-2007). El aumento de las tasas de interés y el descenso del precio del petróleo, habría de generar la crisis terminal del Estado desarrollista mexicano. Se vivía además, un contexto mundial de agotamiento de la fase fordista keynesiana de la acumulación capitalista y del Estado socialdemócrata (Harvey, 2009).

Desde el fin del sexenio de Cárdenas se había hablado de la muerte de la revolución mexicana. En efecto, los sexenios de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y de Miguel Alemán (1946-1952), atemperaron el ímpetu del nacionalismo revolucionario aun cuando el de Adolfo López Mateos (1958-1964) pareció darle un nuevo impulso. Desde mediados de los años cuarenta del siglo XX, se debatía acaloradamente si la revolución mexicana había muerto. Mientras Jesús Silva Herzog, José R. Colín y Daniel Cosío Villegas la sepultaban, todavía a fines de los sesenta Luis Echeverría Álvarez defendía la vitalidad de la revolución mexicana (una recopilación del debate puede verse en Ross, 1972). Mientras desde la antesala de la presidencia, Echeverría defendía la vigencia de la revolución mexicana, desde la cárcel de Lecumberri, Adolfo Gilly la interpretaba como una revolución interrumpida (Gilly, 1974). Siguiendo una veta iniciada por el dirigente trotskista J. Posadas (Homeró Cristali), Gilly concibió a la revolución mexicana como parte de la revolución mundial y como una revolución permanente en forma de guerra campesina que había sido interrumpida en su curso hacia su conclusión socialista (Gilly, 1974: VIII). Desde el inicio, aseveró que entre 1910 y 1920, las masas campesinas fueron capaces de rehacer el país de de “arriba abajo” y con ello se rehicieron a ellas mismas (Ibid., I). En su momento climático, la revolución había sobrepasado su fase democrática y aplicado medidas anticapitalistas empíricas (ibid., IX). Esto se vio con la experiencia comunal y anticapitalista del zapatismo en Morelos. Interrumpida en 1920 después de la derrota de Francisco Villa (1915) y del asesinato de Emiliano Zapata (1919) (Ibid., Cap. VIII), la revolución se reanudaría en una segunda fase ascendente (Ibid.: 235) con el proceso iniciado durante el gobierno de Cárdenas. La revolución socialista en México, nacería de la revolución mexicana y sería su continuación y culminación. La interpretación de Gilly estaría en las antípodas de la de Arnaldo Córdova, para quien los campesinos solamente impulsaron programas agrarios primitivos y localistas (Córdova, 1985:25) y el período de Cárdenas solamente fue la culminación de la instauración de un régimen populista que buscó el desarrollo capitalista (Ibid., : 34). Este planteamiento lo había hecho con anterioridad en *La formación del poder político en México* (Córdova, 1972: 33,34) y lo reafirmaría en *La política de masas del cardenismo* (Córdova, 1976).

Como quiera que haya sido, el hecho cierto es que la asunción del neoliberalismo en 1982 y las medidas económicas que comenzó a tomar, terminaron por dismantlar el legado de la revolución mexicana. Si con los gobiernos de Ávila Camacho y Alemán la revolución había muerto o sido interrumpida, con los que van de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) hasta Enrique Peña Nieto (2012-2018) el régimen construido por el nacionalismo revolucionario fue aniquilado. No en balde en el momento climático del salinismo, se habló de “la segunda muerte de la revolución mexicana” (Meyer, 1992: 8-12). Sin embargo, esta muerte fue larga: habría comenzado en la década de los cuarenta del siglo XX, continuada en los ochenta y finiquitada en los albores de la segunda década del siglo XXI. La puñalada final le fue asestada el 11 de diciembre de 2013 aproximadamente a las 11 de la noche, cuando la mayoría priísta y panista en la cámara de diputados aprobó la privatización del petróleo (La Jornada, 12/12/2013).³

Pero la sustitución del nacionalismo revolucionario por el neoliberalismo como su ideología articuladora, le costó al PRI el derrumbe de la hegemonía tal como la mantuvo durante décadas. En 1988, muy probablemente fue derrotado por la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. La verdad nunca se sabrá porque con la complicidad del PAN los paquetes que contenían las boletas de aquella elección finalmente fueron quemados. En 1997 el PRI perdió el gobierno de la ciudad de México y la izquierda con Cárdenas lo ocupó. También perdió ese año por primera vez, la mayoría absoluta en la Cámara de diputados y finalmente en 2000, después de 70 años el PRI dejó de ocupar la presidencia de la república. En 1994, el levantamiento zapatista, el asesinato del candidato presidencial priísta Luis Donaldo Colosio y el del Secretario General del PRI Francisco Ruiz Massieu, habían generado un voto del miedo que hizo que Ernesto Zedillo ganara la presidencia con el 48% de los votos. Pero el desgaste del PRI era irreversible y una alternancia neoliberal concertada llevaría a la presidencia al Partido Acción Nacional (PAN) como la otra variante de la derecha neoliberal con Vicente Fox (2000-2006).

3. La crisis del neoliberalismo en México y la interrupción de la transición democrática en México.

En el momento en que ascendía, el neoliberalismo hizo varias promesas. Entre ellas, la de que una vez desatada la economía de las asfixiantes ataduras que tenía, el mercado habría de propiciar un incremento de la productividad que habría de derramar riqueza al conjunto de la sociedad. Advendría con ello una etapa de democracia, prosperidad social y por tanto de paz social. La historia de México en las últimas tres décadas ha sido todo lo contrario a las anteriores aseveraciones.

Empecemos por lo de una productividad desatada como consecuencia de la eliminación del intervencionismo estatal. Los datos del crecimiento del PIB por sexenio entre 1936 y 2012, nos revelan que el crecimiento económico durante los años del Estado desarrollista fueron superiores a los de la época neoliberal. El llamado “milagro mexicano” se hizo evidente en tasas de crecimiento del PIB que rondaron en un promedio del 6% por sexenio. Todavía el último sexenio del nacionalismo

³ Por priístas entendemos a los partidarios del PRI de la misma manera en que entenderemos por panistas a los partidarios del Partido Acción Nacional (PAN).

revolucionario (el de López Portillo), pese a las crisis con las cuales comenzó y terminó, estuvo en 6.4%. A partir de ese momento, cuando comenzaron los gobiernos neoliberales, los promedios de crecimiento del PIB fueron malos o mediocres. Cada uno de los sexenios neoliberales a partir del de Salinas de Gortari, ha tenido un promedio de crecimiento menor que el anterior. Los cinco sexenios neoliberales hasta el de Felipe Calderón, tuvieron en total un promedio de crecimiento del PIB de un 2.34% en contraste con el 6% de los ocho sexenios desarrollistas. En cuanto a la inflación, puede observarse que la misma fue oscilante en los gobiernos del nacionalismo revolucionario tendiendo a subir a niveles nunca vistos durante todo el período, cuando al final del gobierno de López Portillo arrancó la crisis de la deuda externa que asoló a toda América latina (“la década perdida”) (Rodríguez, 1991). El neoliberalismo en México arrancó con una crisis económica profunda y una inflación desbocada, la catástrofe ideal (Klein, 2007) para crear la disponibilidad social necesaria para romper con el paradigma del nacionalismo revolucionario.

Cuadro II

PIB, Inflación y Salario Mínimo por sexenio (1936-2012)

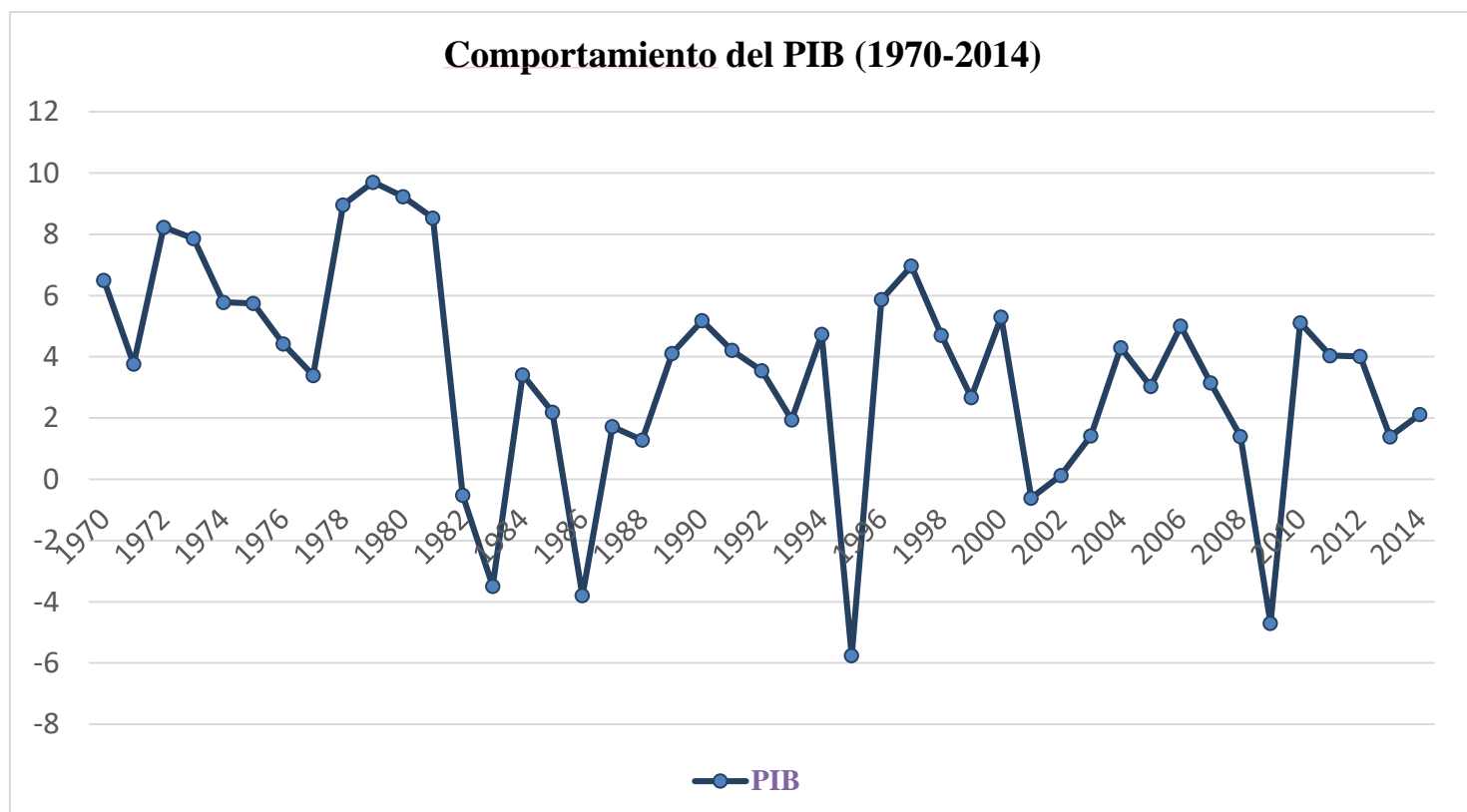
| Presidente | Sexenio | PIB% | Inflación% | Salario mínimo* |
|---------------------------|----------------|-------------|-------------------|------------------------|
| Lázaro Cárdenas del Río | 1934-1940 | 4.5 | 36.7 | 2.4 |
| Manuel Ávila Camacho | 1940-1946 | 6.1 | 131.7 | 3.4 |
| Miguel Alemán | 1946-1952 | 5.7 | 47.2 | 6.7 |
| Adolfo Ruiz Cortines | 1952-1958 | 6.3 | 44.8 | 12.0 |
| Adolfo López Mateos | 1958-1964 | 6.3 | 13.7 | 21.5 |
| Gustavo Díaz Ordaz | 1964-1970 | 6.2 | 17.7 | 32.0 |
| Luis Echeverría Álvarez | 1970-1976 | 5.9 | 129.6 | 96.7 |
| José López Portillo | 1976-1982 | 6.4 | 458.9 | 364.0 |
| Miguel de la Madrid | 1982-1988 | 0.3 | 3719.7 | 8000.0 |
| Carlos Salinas de Gortari | 1988-1994 | 3.9 | 139.1 | 15.2 |
| Ernesto Zedillo | 1994-2000 | 3.6 | 225.9 | 37.9 |

| | | | | |
|------------------|-----------|-----|------|------|
| Vicente Fox | 2000-2006 | 2.1 | 29.7 | 48.6 |
| Felipe Calderón. | 2006-2012 | 1.8 | 28.5 | 62.3 |

Fuente: Elaborado en base a datos de INEGI, Banco de México. * Viejos pesos (1935-1988). Nuevos Pesos (1988-2012).

Las Gráficas I y II muestran un panorama comparativo entre los últimos años del nacionalismo revolucionario y el régimen neoliberal, que comenzó a instaurarse en 1982. No solamente el comportamiento del crecimiento económico es en promedio más elevado en el primero, sino sus oscilaciones son menos brutales que las observadas en el período neoliberal. Puede decirse que en un clima de volatilidad económica mundial, el comportamiento del PIB durante el régimen neoliberal ha sido errático y sujeto a cambios drásticos. Además del crecimiento negativo observado al principio y el final del gobierno de de la Madrid, podemos observar la crisis profunda de 1995 y 1996 para finalizar el período con una nueva debacle económica entre 2008 y 2010, una recuperación al final de ese lapso para finalmente observar un descenso entre 2012-2014.

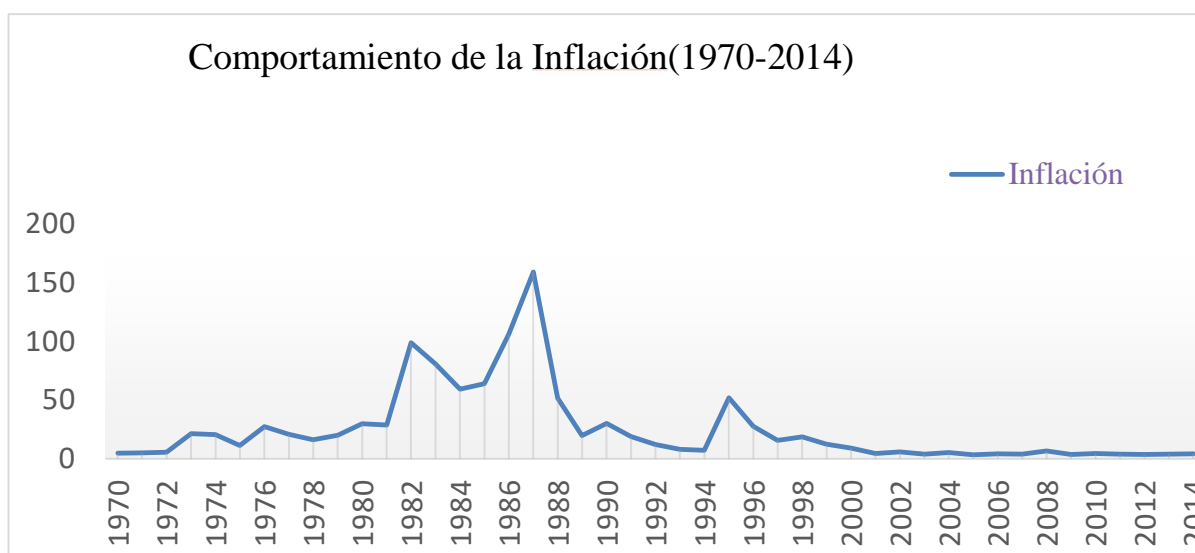
Gráfica I



Fuente: Elaborado en base a la información del Banco de Datos Económicos del INEGI.

Igualmente puede contrastarse el comportamiento de la inflación entre los últimos diez años del nacionalismo revolucionario y las más de tres décadas de neoliberalismo. En general puede decirse que la inflación fue grande en el primer sexenio neoliberal como consecuencia de la crisis que asoló al mismo, tuvo un nuevo repunte con motivo de la crisis observada al final del sexenio de Salinas de Gortari, pero no sucedió así con motivo de la crisis que comenzó en 2008.

Grafica II



Fuente: elaborado en base a la información del Banco de Datos Económicos del INEGI

A más de tres décadas de la implantación del neoliberalismo en México, el país dista mucho de tener una paz social. Un informe en el que han colaborado Edgardo Buscaglia, Anabel Hernández y José Reveles entre otros (Cruz, 2012) revela las cifras estremecedoras que podían observarse al final del primer sexenio de la alternancia neoliberal, el de Felipe Calderón (2006-2012). Electo presidente en medio de una crisis de legitimidad por el fraude electoral de 2006, Calderón hizo de la guerra contra el narcotráfico un medio para recuperar dicha legitimidad (Aguilar y Castañeda, 2009). Declaró al país en guerra contra el narcotráfico desde diciembre de 2006 en el contexto de una ofensiva contra el narco en Michoacán (“El Operativo Conjunto Michoacán”). Entre 2006 y 2012 ocurrieron 53 homicidios al día, 1,620 al mes, 19,442 al mes y 136,100 en los seis años de los cuales 20,000 son atribuibles a la delincuencia común y 116,000 al crimen organizado. El escenario se evidencia como cruento cuando se compara con la guerra de Afganistán la cual durante el mismo período arrojó 13 mil muertos. Entre 2008 y 2011 se habían registrado 14,300 desaparecidos; mientras que en 2008 se calculaba que el 63% de los municipios se encontraba bajo el control o

influencia del narcotráfico, en 2012 tal porcentaje ascendía a 80; 56 periodistas habían sido asesinados y otros 16 habían sido desaparecidos; un promedio de 22 mil migrantes al año (principalmente centroamericanos) eran secuestrados para reclutamiento de los cárteles o extorsión; 1,685 niños habían sido asesinados y se contabilizaban 3,726 mujeres asesinadas la mayor parte de ellas en el contexto de violencia doméstica; medio millón de personas trabajaban para el crimen organizado entre ellas aproximadamente 30 mil niños; en un país que contabilizaba a poco más de 7 millones de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, la cantera de sicarios y delincuentes era grande (Cruz, 2012: 6-9, 13, 16, 26, 27). El mismo informe revelaba la existencia de al menos 10 cárteles de narcotráfico en el país, entre los cuales los más destacados serían el Cártel de Sinaloa, Los Zetas y el Cártel del Golfo; México había dejado de ser país de tránsito para ser también productor de droga y cocaína, marihuana, anfetamina, ketamina y desde 2010 la heroína eran un negocio que generaba 280 billones de dólares (Cruz, 2012: 13). El informe concedía a la corrupción un papel fundamental en la penetración del narcotráfico en las distintas esferas del Estado (Cruz, 2012: 4-5). Y en otro libro, una de las colaboradoras del informe ha mostrado con un profundo periodismo de investigación cómo el narcotráfico, particularmente el Cártel de Sinaloa, penetró profundamente al Estado mexicano durante todo este período neoliberal y particularmente durante el sexenio de Felipe Calderón (Hernández, 2011).

Finalmente en lo que se refiere a la promesa democrática del neoliberalismo, el balance de los últimos 15 años tampoco es positivo. La alternancia electoral que se observó en el 2000, -el tránsito de la presidencia de la república del PRI hacia el PAN-, generó esperanzas en una transición aterciopelada hacia la democracia. Un proceso electoral ponía fin a un dilatado período de hegemonía del PRI y esto se hacía por medio de una vía pacífica. Lo que se observó en los seis años siguientes, fue el derrumbe de dicha transición cuando se hizo previsible que Andrés Manuel López Obrador podía ganar la presidencia en 2006. La transición democrática en México, en realidad siempre fue pensada en términos de mantener el *establishment* neoliberal. PRI y PAN en medio de sus diferencias siempre tuvieron un acuerdo sustancial: la política económica sería la que ellos habían consensuado desde 1982. Una alternancia entre PRI y PAN o como sucedió ya en 2012 de PAN a PRI, no afectaba en lo más mínimo el desenvolvimiento neoliberal en el país. El triunfo de López Obrador al frente de una coalición de izquierda antineoliberal (la “Coalición por el Bien de Todos”) si hubiera puesto en duda el rumbo que había puesto fin al nacionalismo revolucionario.

En los primeros meses de 2003, encuestas de dos diarios importantes (*Reforma* y *El Universal*) destacaban que la gestión de López Obrador como Jefe de Gobierno del Distrito Federal lo colocaban en niveles muy altos de aceptación: 83-85% (Trejo, 2003). El comportamiento de estos niveles de aceptación pronto se convirtió en posibilidades de preferencias electorales. Rápidamente el *establishment* neoliberal, empezando por el gobierno de Vicente Fox, inició un golpe implacable para destruir esa popularidad: el fallo judicial condenando al Gobierno del Distrito Federal a pagar una indemnización de 1,800 millones de pesos al supuesto dueño de un predio en disputa (el predio de San Juan) (octubre de 2003); el escándalo sobre el monto del salario de su jefe de logística (enero de 2004); difusión por la televisión de videos que implicaban a antiguos y cercanos colaboradores de López Obrador en actos de corrupción (marzo de 2004); el inicio de un proceso judicial contra el propio López Obrador por la expropiación de un predio que serviría para el acceso de un hospital (marzo de 2004); campaña mediática

televisiva justificando el desafuero (abril de 2005); desafuero del propio López Obrador para someterlo a un juicio lo cual lo inhabilitaba para ser candidato presidencial (abril de 2005); propaganda negra contra López Obrador en el contexto de la contienda presidencial (primer semestre de 2006).

Finalmente, deben mencionarse las elecciones fraudulentas de 2006. En las elecciones de 2006, según cifras oficiales Felipe Calderón habría ganado la presidencia por un margen de 0.56% de los votos (Figuroa y Moreno, 2008; Figuroa y Larrondo 2008). Lo que se sostiene de las elecciones de 2006, al igual que las de 1988, es que hubo una adulteración esencial de los resultados. El fraude electoral de 2006 se hizo de diversas vías: adulteración el padrón electoral, sustracción de boletas, alteración en el programa de resultados preliminares, desaparición de al menos 2 millones de votos en los resultados iniciales, adulteración de las actas electorales levantadas en las casillas, anulación de votos que eran para López Obrador etc., (Figuroa y Sosa, 2010).

Los hechos transcurridos entre 2004 y 2006 revelaron que el neoliberalismo no podía ni siquiera ser consecuente con la democracia procedimental (Figuroa y Moreno, 2008).

4. El autoritarismo neoliberal. Luchando por la democracia liberal y representativa, soñando con la democracia participativa.

En las elecciones de 2006, el movimiento encabezado por López Obrador, la Coalición por el Bien de Todos alcanzó de acuerdo a las cifras oficiales poco más de 14.756, 350 votos mientras que Felipe Calderón habría alcanzado 15.000, 284. Una diferencia mínima de 244 mil votos (0.56% del total de votos). Se expresó nuevamente la tendencia, salvo unas cuantas excepciones, de que los estados del norte del país votaron por la derecha neoliberal encabezada por Calderón mientras que los del sur lo hicieron por la izquierda antineoliberal. En las elecciones de 2012 López Obrador, esta vez encabezando la coalición Movimiento Progresista, obtuvo más de un millón de votos adicionales (15.899,999) pero la derecha neoliberal esta vez representada por Enrique Peña Nieto y una coalición encabezada por el PRI, obtuvo 4 millones más (19.226,784). A diferencia de 2006, el triunfo en los estados estuvo dividido entre los del norte que votaron por la coalición priísta, buena parte de los del sur que votaron por el Movimiento Progresista y los estados que dan hacia el Golfo de México que lo hicieron por el PAN.⁴ En esta ocasión la estrategia para derrotar a López Obrador fue la compra masiva de votos sobre todo en las regiones de población más pobre y por tanto más vulnerable. Además de las despensas (bolsas con artículos básicos de consumo) se observaron los monederos electrónicos (vales para comprar artículos de consumo) repartidos masivamente entre la población como una suerte de soborno para asegurar el voto para el PRI (Herrera, 2012; Redacción Aristegui Noticias, 2012). En pocas palabras, como dijo una afiliada a Morena “si en el 2006 nos robaron la elección, en el 2012 nos la compraron”.⁵

Contrariamente a lo pregonado por la ideología neoliberal, el empobrecimiento, desigualdad y despojo que genera el neoliberalismo no es algo que genere las mejores

⁴ Tanto en 2006 como en 2012, Andrés encabezó coaliciones integradas por el Partido de la Revolución Democrática, Movimiento Ciudadano (antes Convergencia) y el Partido del Trabajo (PT).

⁵ Frase escuchada por el autor a Guadalupe Trejo Ávila, activista de Morena en Puebla, en el contexto de la frustración poselectoral de 2012.

condiciones para la democracia liberal y representativa. El pensar a la ciudadanía como un conjunto de derechos entre los cuales estarían los sociales como lo hizo T.H. Marshall en sus famosas conferencias sobre ciudadanía y clase social en Cambridge en 1949 (publicadas en 1950) (Marshall, 1950), sólo era posible hacerlo en el contexto del capitalismo fordista keynesiano y el Estado de bienestar. Desde hace más de 30 años el capitalismo neoliberal al dismantelar la previa fase de acumulación y el Estado que le correspondía ha ido descuidando a amplios sectores de la población al irles quitando en los hechos sus derechos civiles, políticos y sociales. Desde una perspectiva posmoderna, Boaventura Sousa Santos ha expresado la crisis del contrato social de la modernidad que tuvo su esplendor en el Estado de bienestar del centro del sistema mundial y en el desarrollista de su periferia y semiperiferia (Santos, 2004: 7). Vivimos hoy una situación “precontractualista” y otra “postcontractualista”, caracterizada la primera porque hay sectores sociales que hubieran podido ser incorporados al contrato social y ya no lo serán y sectores que ya lo estaban, es muy probable que terminarán siendo excluidos del mismo. Más que hacia la profundización de la democracia hacia donde nos dirigiríamos sería hacia un *fascismo societal* caracterizado por la pérdida de derechos al mismo tiempo que “no se sacrifica a la democracia” (Santos, 2004: 15, 21-28). Desde una perspectiva marxista, Harvey preconiza la continuidad del capitalismo neoliberal a través de la degradación progresiva del planeta, el empobrecimiento de masas, el aumento de las desigualdades, la intensificación de una vigilancia policial totalitaria, el control militarizado y la existencia de una “democracia totalitaria” que ya estamos viviendo (Harvey, 2014: 217,282). Usando la metáfora que alguna vez usó Gramsci, el orden neoliberal esconde en el pañuelo de seda de la democracia el puñal de acero del autoritarismo y la represión.

La gran paradoja de las luchas antineoliberales en el mundo y particularmente en México, es que buena parte de sus afanes están vinculados a que se haga realidad la democracia liberal, representativa y los derechos civiles y políticos (el estado de derecho) que le acompañan. No es menor que en su último libro López Obrador haga un parangón entre la situación actual y lo que se vivía en México durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911): hoy como ayer dice López Obrador se vive un autoritarismo acompañado de corrupción, desigualdad y opulencia cuyo proyecto es la entrega de los recursos naturales y bienes colectivos a un grupo de particulares nacionales y extranjeros (López Obrador, 2014: 13). La lucha por la democracia liberal y representativa fue el sentido de las movilizaciones de cientos de miles de ciudadanos contra el desafuero de López Obrador en el transcurso de 2004 y 2005. En el proceso que le antecedió, miles de personas se manifestaron el 14 de julio de 2004 en “la marcha de las cien horas” en la capital del país y en diversos estados del país; el 29 de agosto de ese mismo año, en “la marcha contra el desafuero” aproximadamente 450 mil personas inundaron la plaza central (el Zócalo) de la capital del país y calles aledañas. Después del desafuero consumado el 7 de abril de 2005, el 24 de ese mes, se convocó a “la marcha del silencio”, a la cual concurrirían un millón 200 mil personas, mientras que al mismo tiempo se realizaban mítines y marchas frente a sedes de palacios de gobierno o congresos locales una decena de estados en el país. El gobierno de Vicente Fox comenzó a enfrentar una crisis de legitimidad. Peor aún, el descontento popular comenzó a expresarse en un liderazgo incontenible que podría tener consecuencias imprevisibles en el proceso electoral de 2006. El 28 de abril, Fox

anunció la “renuncia” del Procurador General y un procedimiento para dejar sin efecto el desafuero (Figueroa y Moreno, 2008: 34-35). El movimiento encabezado por López Obrador y sus aliados, lograron una victoria democrática que se expresaba en el derecho de todo ciudadano de elegir y ser electo y el derecho pluralista a participar de todas las corrientes políticas. Se ha dicho líneas atrás que la alternancia neoliberal se podía permitir en un esquema unidimensional (las dos variantes liberales: PRI y PAN), pero resultaba intolerable una alternancia en la que triunfara una voluntad posneoliberal.

En lo que se refiere a sus raíces más próximas, Morena las tiene en la insurgencia electoral que surgió en 1987 y se extendió en 1988 con el Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas. Más recientemente, hay que mencionar el establecimiento de “las redes ciudadanas” que a partir del 2004 se extendieron por todo el país y que imbricadas con las bases de los partidos que apoyaron a López Obrador, fueron la infraestructura social del movimiento electoral de 2006. Otros antecedentes cercanos de Morena son: el controversial plantón de 50 días en el conflicto poselectoral de 2006, que partió en dos a la ciudad de México pero que sirvió para darle un cauce al descontento popular por el fraude; el surgimiento de la Convención Nacional Democrática (CND) en septiembre de 2006; la convocatoria a fundar “Casas del Movimiento” en todo el país; la instauración de un “Gobierno Legítimo” en diciembre de ese año; los 200 mil brigadistas constituidos en el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo que lograron detener en 2008 la privatización (Figueroa, Sosa, 2010: 81-85). Todos estos hechos fueron movimientos de masas que forman parte de la historia de la democracia participativa de la que hoy se nutre Morena.

Un rasgo que es esencial en la historia más próxima de Morena es la movilización y la participación de sus militantes en las brigadas que buscan hacer “la revolución de las conciencias” tocando las puertas de las casas en las distintas ciudades del país. El propio López Obrador es un convencido de esta manera de hacer política y en la primera campaña electoral de Morena en el primer semestre de 2015, insistió en la necesidad de hacer campaña “casa por casa”. Él mismo ha realizado dos giras y media por cada uno de los 2,417 municipios de un país de casi dos millones de kilómetros cuadrados. Este hecho prueba su voluntad política de contacto del dirigente con el pueblo y su planteamiento de que “solo el pueblo salva al pueblo”. Otro hecho más son las “asambleas informativas”, movilizaciones masivas de decenas (acaso centenares) de miles de los simpatizantes de López Obrador son informados por éste de las decisiones que competen al movimiento. Por todo ello, Morena hoy se concibe como un “partido movimiento” apelación que aspira a deslindarse del electoralismo del resto de los partidos y al mismo tiempo expresar que se está luchando por el poder.⁶ Fue el carácter movimientista de Morena, el que se observó en la gran concentración de septiembre de 2012 mediante la cual López Obrador anunció su separación del PRD y de la alianza con MC y PT para iniciar el proceso de constitución de Morena como partido (Méndez y Muñoz, 2012). El proceso de constitución de Morena en partido fue también un proceso masivo de gran participación. Más de 100 mil adherentes de la asociación civil Morena y simpatizantes de López Obrador, participaron en las 300 asambleas distritales en las cuales se eligieron a 2,500 coordinadores distritales y se decidió en votación por

⁶ Quien fuera uno de los dirigentes de Morena en el D.F. expresó el camino para el “cambio de régimen” será pacífico y “deberá basarse en la movilización social y la participación electoral, lo que implica inequívocamente su registro como partido político” (Cervantes, 2012).

un 80% que Morena se convertiría en partido (Cervantes, 2012).⁷ En los dos años siguientes, Morena tuvo como grandes tareas de masas la realización de las asambleas constitutivas entre septiembre de 2013 y enero de 2014, en cada uno de los estados de la república (las cuales tuvieron que tener un quórum mínimo de 4 mil afiliados) hasta llegar a la asamblea nacional constitutiva el 16 de enero de este último año. Durante ese tiempo, la militancia de Morena estuvo dedicada a la afiliación para cumplir uno de los requisitos para constituirse como partido político. Al final del proceso, juntando las afiliaciones hechas en las asambleas constitutivas y las realizadas por los miles de brigadistas en el proceso de casa por casa, se habían reclutado a poco más de 600 mil personas, tres veces más de lo requerido por la ley electoral (Cruz, 2014). Aprobada la reforma energética en diciembre de 2013, durante buena parte del año 2014 la militancia de Morena constituida en brigadas se dedicó a recopilar las más de 2 millones 800 mil firmas necesarias para solicitar una consulta popular que sometiera a la consideración ciudadana la pertinencia de la reforma privatizadora. Por mayoría aplastante (9 a 1) la Suprema Corte de Justicia desechó esa solicitud por considerar que eran un tema relacionado con los ingresos y gastos del Estado los cuales constitucionalmente están vetados a someterse a consultas populares (Torres, 2014).

Más allá de toda esta lucha por la democracia liberal y representativa y la práctica de la democracia participativa, es necesario examinar lo que los documentos de Morena postulan con respecto estos temas. Lo esencial está planteado en el Proyecto Alternativo de Nación (Ramírez et al, 2011) particularmente en los dos primeros capítulos dedicados a los temas de la revolución de las conciencias, el pensamiento crítico y el Estado al servicio del pueblo y de la nación (Ramírez et al, 2011; 27-98).⁸ El fundamento del cual parte la concepción de democracia de Morena es la inalienable reivindicación de que el poder político emana de la soberanía popular la cual lo constituye y por ello puede modificarlo, alterarlo o abolirlo totalmente. Este principio que Morena recoge, proviene de la Constitución de Apatzingan de 1814 y de los *Sentimientos de la Nación* del prócer independentista José María Morelos (Ramírez et al, 2011: 61,67).

Para Morena la democracia representativa es necesaria pero no es lo esencial de la democracia. La esencia de la democracia se encuentra en la democracia participativa: mientras que la representación es la forma de la democracia su fundamento es la participación. La participación debe ser diaria, activa, permanente, organizada desde la base y fiscalizadora de la actuación de los legisladores y gobernantes. Más aún, la democracia representativa puede corromperse como ha sucedido en México, por lo que el papel de la democracia participativa es el de vigilar y castigar a los representantes cuando no cumplen sus obligaciones: “el contrapeso efectivo a las debilidades y vicios de la representatividad política es la democracia participativa” (Ramírez et al, 2011: 61,67). Además de la participación ciudadana permanente, la democracia participativa se cristaliza en instituciones como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la revocación de mandato.

No basta tomar el *poder político* sino es necesario construir el *poder social*, por lo que la transformación de la sociedad debe realizarse simultáneamente en el poder

⁷ El 20% restante votó porque Morena fuera nada más un movimiento.

⁸ Aunque en el libro que contiene los lineamientos del Proyecto Alternativo de Nación este es llamado “Nuevo Proyecto de Nación”, el Programa de Morena que puede consultarse en la página web *Morena la esperanza de México* www.amlo.org.mx habla del “proyecto alternativo de nación” nombre con el que la militancia conoce al proyecto político del partido.

político y en la sociedad. El poder social empieza por la familia, continua en las comunidades, cooperativas, sindicatos, barrios y gremios, en suma es la sociedad civil que debe controlar al poder económico y al poder político. Al revés de lo que sucede ahora cuando el poder económico subordina cada vez más al Estado y a la sociedad y una oligarquía ha secuestrado a las instituciones políticas para adueñarse del presupuesto público y los bienes de la nación.⁹ La democracia participativa debe además recobrar plenamente el sentido de comunidad desde el nivel nacional hasta el familiar y en un proceso de reforma cultural y moral que pone a la comunidad y a la vida comunitaria en el centro de la nueva sociedad debe nacer un nuevo sujeto social crítico del individualismo neoliberal. Debe recuperar las notables experiencias autogestivas que en México y en otros países se están observando. Práctica nociva ha sido el colocar los derechos individuales por encima de los colectivos (derechos socioeconómicos y culturales) y los derechos civiles y políticos no pueden estar por encima de los derechos de todos a una vida con dignidad social. La nueva democracia requiere de un régimen de autonomía que permita a los pueblos indígenas autodeterminarse política y culturalmente: “la autonomía es una pieza maestra de la democracia que nos proponemos”.¹⁰

5. El peso avasallador del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador.

En el desenvolvimiento de la izquierda mexicana en los últimos años sería inexplicable sin la presencia carismática de Andrés Manuel López Obrador. Hasta antes del primer lustro del siglo XXI, López Obrador era un reconocido dirigente del PRD cuya presidencia ocupó entre 1996 y 1999. Su liderazgo se había ido construyendo desde que en 1988 se unió a la Corriente Democrática del PRI. Al fundarse el PRD en 1989, fue candidato a gobernador del estado de Tabasco y se enfrentó por primera vez a un fraude electoral. Posteriormente ocupó la presidencia de dicho partido en su estado natal Tabasco y en 1994 fue nuevamente candidato a gobernador del estado en las cuales nuevamente fue víctima del fraude. Su lucha por el sufragio efectivo lo hizo encabezar marchas a la ciudad de México (“Éxodos por la democracia”) y en esas luchas se hizo conocido nacionalmente. Ocuparía de manera exitosa la presidencia nacional del PRD entre 1996 y 1999 y en marzo de 2000 fue registrado como candidato a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal (Morena s/f). Hasta ese momento su liderazgo era importante pero no tenía la dimensión excepcional que tiene hasta este momento. Su propia candidatura a la jefatura de gobierno fue ferozmente competida por compañeros suyos del PRD que tenían similares aspiraciones. Y en las elecciones de 2000 en las cuales ganó la jefatura de gobierno, obtuvo un apretado triunfo con apenas el 1% de diferencia frente a Santiago Creel, el candidato del PAN.

A partir de ese momento y gracias a su eficacia y probidad en la gestión de gobierno del D.F., López Obrador se convirtió en un histórico líder carismático con un

⁹ López Obrador se refiere a esa oligarquía que ha patrimonializado al Estado como la “mafia del poder” en López Obrador, 2007 y López Obrador, 2010

¹⁰ La apretada síntesis que hemos hecho sobre la concepción de la democracia representativa y participativa de Morena tiene referencias puntuales en Ramírez et al, 2011: 33, 36, 37, 39, 46, 49, 51, 53-54, 61, 69, 88. Esta concepción también puede encontrarse en *La declaración de principios de Morena* (Morena, 2014a), *El Programa de Morena* (2014b) y el *Estatuto de Morena* (Morena, 2014c)

índice de aprobación elevado. Electoralmente puede medirse el ascenso meteórico de López Obrador: mientras en las elecciones de 1994 la alianza de izquierda había obtenido más de 6 millones de votos y casi 17% de los sufragios, en 2006 según las dudosas cifras oficiales, López Obrador alcanzó 15 millones y el 35%. Una diferencia de 18% que evidenciaba que un nuevo líder histórico había aparecido en el escenario político del país. En el corto plazo acaso cuatro elementos podrían ser la clave del vertiginoso ascenso de López Obrador: la relación entre ética y política que lo proyectó como alguien incorruptible; su compromiso con la justicia social que se evidenció en los programas sociales de su gestión de gobierno (2000-2005); su rescate del nacionalismo revolucionario que lo proyectó como patriota y nacionalista y finalmente, su compromiso con la causa democrática que tenía una larga trayectoria de luchas contra los fraudes electorales pero que se consolidó en el conflicto poselectoral de 2006 (Aceves y Figueroa, 2008: 48-56).

Pero acaso el liderazgo de López Obrador tenga un sustrato todavía más profundo. Cuatro décadas antes, en su defensa del carácter interrumpido de la revolución mexicana Adolfo Gilly había escrito que la revolución seguía viva en la conciencia del pueblo mexicano y que ninguna organización y política revolucionaria podría construirse al margen de dicha revolución (Gilly, 1974: II, XV). Y Lorenzo Meyer en una emotiva epístola a Lázaro Cárdenas escrita años después, había escrito “que debería volver por estas tierras el espíritu y obra que animó su proyecto” (Meyer, 1992: 274). Estos planteamientos resultaron premonitorios si revisamos algunos hechos ocurridos en las décadas siguientes. El otro liderazgo histórico de naturaleza carismática, observado en la segunda mitad del siglo XX, el de Cuauhtémoc Cárdenas, habría asentarse en el imaginario cardenista de millones de mexicanos.¹¹ Es como si hubiera revivido Lázaro Cárdenas, el repartidor de 18 millones de hectáreas entre los campesinos y el rescatador del petróleo mexicano de manos de las compañías inglesas y estadounidenses. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) habría de evocar la imagen de Emiliano Zapata y de muchas de las gestas de la revolución entre 1910-1920 y generado con ello un extraordinario entusiasmo. Andrés Manuel López Obrador hoy es *mutatis mutandis*, la encarnación del nacionalismo revolucionario que el neoliberalismo arrasó en pocos años. Como antes sucedió con Cuauhtémoc Cárdenas, hoy lo nacional popular como una subjetividad social de potencias insospechadas se personifica en él. Tanto que el movimiento político y social observado desde 2004 hasta el momento, la propia existencia de Morena, probablemente no hubiera sido posible sin su presencia carismática.

El poderoso liderazgo carismático de López Obrador es la gran fortaleza del movimiento que encabeza y al mismo tiempo es su gran debilidad. Para empezar la fuerza de Morena depende de ese carisma como lo demuestra el traspies sufrido cuando el líder tuvo que ser hospitalizado en diciembre de 2013 con motivo de un infarto: disminuyó la intensidad de la protesta contra la privatización del petróleo y su hijo se convirtió en el vocero de la protesta (Villamil, 2013; García, 2013). Como práctica

¹¹ El imaginario cardenista heredado de su padre por Cuauhtémoc Cárdenas es parecido al mito bonapartista que Marx analizó en las páginas del *18 Brumario* (Marx, 1971). En aquella coyuntura, el sobrino del tío capitalizó el legado de Napoleón Bonaparte entre la masa de campesinos parcelarios y le sirvió para asentar un régimen que la literatura política y sociológica ha calificado de “bonapartista”. Por supuesto el símil llega hasta allí. La estatura ética y política de Cuauhtémoc Cárdenas y el papel progresivo que ha desempeñado, lo distancian abismalmente de Luis Bonaparte.

interna, en Morena existen elementos de un enorme valor estratégico en la práctica de la democracia participativa. Sus estatutos solamente permiten la reelección en los cargos ejecutivos (Comités Ejecutivos) por una única ocasión después de tres años, y en la reelección de cargos directivos (Consejo Nacional y Estatales) solamente de un 30% de ellos (Arts. 10, 11). Dos terceras partes de los candidatos a diputados por representación proporcional se eligen por sorteo entre los 3 mil precandidatos electos en las asambleas distritales (Art. 44). Estas dos últimas disposiciones son un candado para la constitución de oligarquías partidarias como nos lo recuerda la famosa ley de Hierro de Robert Michels. El alma de la democracia interna son los congresos distritales en cada uno de los 300 distritos electorales de donde surgen los aproximadamente 3, 000 coordinadores distritales y los delegados a los congresos estatales y nacional (Arts. 24, 25). En la elección de estos coordinadores por los delegados a las asambleas distritales, éstos solamente pueden votar por dos candidatos para evitar la formación de planillas apoyadas por mayorías aplastantes (Art. 26).

Pero no es posible soslayar que el magnetismo de López Obrador genera centralismo y verticalismo en Morena. En el seno de la vida partidaria, su opinión es de un enorme peso en torno a decisiones políticas, elecciones de candidaturas y otros temas. A lo anterior se une el acoso al que está sujeto Morena por el orden neoliberal. Esto provoca decisiones centralizadas y los órganos intermedios (comités ejecutivos estatales por ejemplo), corren el riesgo de volverse simples correas de transmisión de las tareas urgentes que la coyuntura impone. Un ejemplo más de ello se puede ver en la manera en que se eligieron los candidatos a diputados por mayoría relativa en las elecciones de junio de 2015, la primera en la que Morena participó como partido. Estableciendo el Estatuto que estos se elegirían entre diversas opciones en las asambleas distritales electorales, en la práctica dichas asambleas eligieron a candidatos o candidatas únicas. Estas candidaturas únicas surgieron de una acumulación de imagen y fuerzas hechas por los candidatos en su calidad de “Promotores de la Soberanía Nacional”, una figura que no está sancionada en el Estatuto.

Hasta aquí una sucinta exposición de las raíces históricas, características y contradicciones de la lucha de Morena por la democracia representativa y la participativa en México. En términos históricos, el trayecto de Morena es todavía joven y por tanto es prematuro aventurar aseveraciones sobre su curso final. El cometido es no repetir la historia de burocratización, oportunismo transpartidario y corrupción de los partidos de izquierda que le antecedieron. Falta mucho por andar para saber si lo logrará.

6. Conclusiones.

El proyecto democrático máximo de Morena es la democracia participativa y por tanto el mismo tendría un sentido de democracia radical. Varias de las acciones del movimiento lopezobradorista, ahora institucionalizado en el partido-movimiento Morena, han tenido rasgos de lo que Negri ha llamado “poder constituyente” (Negri, 1992; 2015) al menos al lograr cambiar hechos que el poder constituido quería imponer. La derogación del desafuero de López Obrador en 2005, la suspensión de la privatización del petróleo en 2008, el influir poderosamente en la agenda del Estado neoliberal y de sus distintos gobiernos, son algunos de los ejemplos de estos rasgos de poder constituyente. Ciertamente este poder constituyente no ha podido crear un régimen distinto porque no ha podido combinarse con el movimiento “desde arriba”.

Esto es así, porque el lopezobradorismo no conquistó el poder ejecutivo en las elecciones presidenciales de 2006 y en 2012. No ha sido posible entonces, la sinergia de “los dos lados” (“desde arriba” y “desde abajo”) que ha sido observada en Venezuela (Azzelini, 2015) y también en Bolivia y Ecuador. La actuación de Morena está en contrapunto a la visión elitista, procedimental de la democracia neoliberal. Pero el neoliberalismo con sus efectos en la desigualdad y en la pobreza que sustentan a una descuidadización de hecho, con sus rasgos de despojo propio de una acumulación sustentada en la desposesión, fomenta continuos brotes de descontento y movimientos sociales que están en el campo de la insubordinación. Y es una regularidad que sociedades civiles insubordinadas tienen a generar Estados represivos. El Estado neoliberal en México y en otras partes no escapa a esta regularidad. Esta es la razón por la cual alejándose a la autocomplacencia de analistas ubicados en la teoría de la transición democrática, el politólogo John M. Ackerman recientemente ha expresado que la transición democrática en México no es más que un mito. Se sustenta esta aseveración en la existencia de la dictadura mediática que desinforma o malinforma a millones de personas, el propiciamiento de la enajenación consumista, el uso ideológico de los medios de comunicación, los ciclos represivos contra movimientos sociales y dirigentes y activistas, el uso faccioso de las instituciones electorales, el fraude sistemático y las contrarreformas neoliberales que se han efectuado sin las debidas consultas populares. Todo ello en el contexto del baño de sangre en que la guerra contra el narcotráfico ha sumido a México desde el inicio de la presidencia de Felipe Calderón (Ackerman, 2015). Esta guerra que ha sido continuada por el gobierno de Enrique Peña Nieto, lleva ya un saldo de casi 150 mil ejecuciones y en los últimos cuatro años, más de 25 mil desaparecidos.

Esta situación paulatinamente ha formalizado a la democracia liberal y representativa en México. De acuerdo a los analistas inscritos en la teoría de la transición democrática, la alternancia a nivel nacional entre el PRI y el PAN -y en las entidades federativas entre estos dos partidos y el PRD-, sería una muestra de que el autoritarismo propio del período de la hegemonía priísta ha quedado atrás. En realidad en la perspectiva nacional, la alternancia no es más que la cristalización de un régimen bipartidista que en realidad no es más que un solo monstruo bicéfalo cuyas dos cabezas tienen diferencias secundarias. Acaso suceda que la derecha neoliberal que se expresa en el PAN tiene atavismos clericales derivados de su origen conservador, mientras el PRI manifiesta en ocasiones una visión más moderna sobre los temas de género y preferencias sexuales. Las diferencias entre estos dos partidos no trascienden estos límites, por lo que esta suerte de bipartidismo es totalmente funcional al régimen neoliberal. Por ello es que la prueba de fuego para la transición democrática mexicana, se observó cuando en el primer lustro del presente siglo, surgió de nueva cuenta un proyecto antineoliberal que llegó a convertirse en una verdadera opción de poder. La máscara de la alternancia que encubre al autoritarismo neoliberal, corría el riesgo de ser destruida si resultaba triunfador un proyecto político y social posneoliberal. El proyecto encabezado por Andrés Manuel López Obrador, solamente pudo ser frenado en las elecciones de 2006 a través del fraude que adulteró los resultados electorales y en las de 2012, a través del fraude que compró el voto de cientos de miles, acaso millones, de pobres que lo vendieron debido a su vulnerabilidad.

He aquí pues la razón por la cual el movimiento encabezado por López Obrador, convencido de un proyecto democrático que va más allá de la democracia liberal y

representativa, ha tenido que luchar porque valores e instituciones de dicha democracia se hagan realidad. No otra cosa ha hecho, cuando combatió la exclusión de López Obrador como candidato presidencial y derrotó el desafuero en 2005. Igualmente cuando ha combatido los fraudes electorales, sea por adulteración de resultados o compra de votos, en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012 y en otros procesos electorales. Cuando ha planteado una ley de comunicación que desmantele la dictadura mediática que se implanta a través del duopolio televisivo de Televisa y TVAzteca, las dos hegemónicas cadenas de medios de comunicación. También en el momento en que ha planteado que las llamadas reformas estructurales (contrarreformas neoliberales) sean sometidas a consultas populares.

Finalmente, no es posible soslayar que los dos grandes momentos de expansión de una fuerza de izquierda en 1988 y en el primer lustro del siglo XXI, han estado asociadas a figuras carismáticas (Cuauhtémoc Cárdenas y López Obrador). Pero estas personalidades han sustentado dicho carisma más que en su atractivo personal, en el hecho de ser encarnación de un imaginario que se sustenta en la revolución mexicana. Resultó así premonitrice la afirmación de Adolfo Gilly de fines de los sesenta, que ya hemos consignado páginas atrás: que la revolución seguía viva en la conciencia del pueblo mexicano y que ninguna organización y política revolucionaria podría construirse al margen de dicha revolución. Tanto el PRD en su momento, como Morena en la actualidad, deben su creciente arraigo de masas a los liderazgos carismáticos que los han encabezado. En el caso de López Obrador, el carisma está asociado a su imagen de incorruptible pero también a la evocación de lo que se perdió cuando el neoliberalismo desmanteló al nacionalismo revolucionario. La izquierda mexicana, al menos la que ha estado contenida en Morena, tiene pues indudables raíces nacional-populares.

En el momento de terminar de escribir estas líneas, el partido-movimiento que hemos estado analizando sigue como una realidad abierta y es todavía incierto su destino. Ha tenido que bregar contra un adversario poderoso y ha logrado sobrevivir a los diversos embates a los que lo ha sometido dicho adversario. Es esto de por sí un mérito innegable. Pero tiene un adversario interno: la cultura política que construyó el nacionalismo revolucionario y el PRI en particular. Esta cultura política es una atmósfera difusa que trasciende fronteras ideológicas y políticas y que se expresa en atavismos autoritarios, caudillismos, relaciones clientelares, mediaciones prebendales. El cambio de régimen por el cual lucha Morena, tiene pues un sustento moral e intelectual.

Este es, el construir una nueva cultura política.

Bibliografía.

- Aceves López, Liza E. y Carlos Figueroa Ibarra. “Cuatro claves del *lópezobradorismo*”. Florencia Correas Vázquez, Carlos Figueroa Ibarra, Pedro F. Hernández Ornelas y María da Gloria Marroni. *México de la utopía compartida a la nación dividida*. Plaza Valdes Editores/ICSYHVP-BUAP. México D.F.
- Ackerman, John M (2015). El mito de la transición democrática. Nuevas coordenadas para la transformación del régimen mexicano. Temas de Hoy. México, D.F.
- Azzelini, Darío (2015). La construcción de los dos lados: poder constituyente y poder constituido en Venezuela (2 volúmenes). Editorial El Perro y la Rana. Caracas.
- Aguilar, Rubén y Jorge Castañeda (2009). *El narco: la guerra fallida.*, Punto de Lectura. México D.F.
- Cervantes Díaz Lombardo, Eduardo (2012). “Morena Partido: retos y acechanzas”. *La Jornada*, 9 de noviembre. México D.F. <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/09/opinion/019a1pol>
- Córdova, Arnaldo (1976). La política de masas del cardenismo. Serie Popular Era. México D.F.
- Córdova, Arnaldo (1985). *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. Ediciones Era, México D.F.
- Cruz Santiago, Claudia et. al (2012). *México la guerra invisible. Historias, cifras y negocios de los carteles criminales y la impunidad de las mafias mexicanas*. Asociación, Nomi e Numeri contro la mafie/ Pace per il Messico, http://cauceciudadano.org.mx/cauce/wp-content/uploads/2013/11/Dossier_LIBERA_Mexico-La-Guerra-Invisible.pdf
- Cruz Martínez, Ángeles (2014). “Morena concluye el trámite de solicitud de registro como partido político”. *La Jornada*, México D.F. 1 de febrero. <http://www.jornada.unam.mx/2014/02/01/politica/009n3pol>
- Food and Agriculture Organization of United Nations (FAO) (2009). *La FAO en México, mas de 60 años de colaboración (1945-2009)*. Noviembre, México. http://www.fao.org.mx/documentos/Libro_FAO.pdf
- Figueroa Ibarra, Carlos y Octavio Humberto Moreno Velador (2008). “Los contratiempos de la democracia procedimental en México (2003-2006)”. Florencia Correas Vázquez, Carlos Figueroa Ibarra, Pedro F. Hernández Ornelas y María da Gloria Marroni. *México de la utopía compartida a la nación dividida*. Plaza Valdés Editores/ICSYHVP-BUAP. México D.F.
- Figueroa Ibarra, Carlos y Raquel Sosa Elízaga (2010). “Del desafuero al gobierno legítimo: episodios de la resistencia civil en la confrontación neoliberal en México”. Margarita López, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland (Editores). *Temas y procesos de la historia reciente de América latina*. Editorial ARCIS y CLACSO. Santiago de Chile.

- Figuerola Ibarra, Carlos y Denisse Ariadna Larrondo de Martino. “Resistencia y rebeldía en el México actual (Los abigarrados caminos de la izquierda)”. Florencia Correas Vázquez, Carlos Figuerola Ibarra, Pedro F. Hernández Ornelas y María da Gloria Marroni. *México de la utopía compartida a la nación dividida*. Plaza Valdes Editores/ICSYHAVP-BUAP. México D.F.
- García, Rosario (2011). “López Obrador formaliza a Morena como su estructura formal para las elecciones”. *CNN en Español*. 2 de octubre. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/10/02/lopez-obrador-formaliza-a-morena-como-su-estructura-para-las-elecciones>
- García, Carina (2013). “En pie, llamado a cercar Senado”. *El Universal*. México D.F. 4 de diciembre. <http://m.eluniversal.com.mx/notas/nacion/2013/en-pie-llamado-a-cercar-senado-211345.html>
- Garrido, Luis Javier. (1991). *El partido de la revolución institucionalizada. (Medio siglo de poder político en México)*. Siglo XXI Editores.
- Harvey, David (2009). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal, Madrid.
- David, Harvey (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN). Quito.
- Hernández, Anabel (2011). *Los señores del narco*. Editorial Grijalbo, México D.F.
- Herrera, Rolando (2012). “La negra historia de Monex, ahora implicada con el fraude electoral de 2012”. *Reforma*, Julio. México D.F. Reproducido en <https://fraude2006.wordpress.com/2012/07/14/la-negra-historia-de-monex-ahora-implicada-con-el-fraude-electoral-2012-2-2/>
- Gilly, Adolfo (1974). *La revolución interrumpida*. Ediciones del Caballito, México D.F.
- Jiménez Alatorre, (Martín (2006-2007). *Sincronía. A Journal for Humanities and Social Sciences*. “Las crisis económicas de México en 1976 y 1982 y su relación con la criminalidad”. Año 11. No. 41. Diciembre 2006-Marzo2007. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/jimenezw06.htm>
- Klein, Naomi (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.
- Krauze, Enrique (2006). *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. Fábula Tusquets Editores. México D.F.
- La Jornada (2013). “Diputados aprueban la reforma energética empujada por el PAN”. 12 de diciembre. México D.F.
- López Obrador, Andrés Manuel (2007). *La mafia nos robó la presidencia*. Editorial Grijalbo, México D.F.

- López Obrador, Andrés Manuel (2010). *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*. Editorial Grijalbo, México D.F.
- López Obrador, Andrés Manuel (2014). *Neoporfirismo. Hoy como ayer*. Editorial Grijalbo. México D.F.
- Marx, Karl (1971). “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”. *Obras Escogidas* en dos tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Memoria Política de México (1988). “Se integra el Frente Democrático Nacional (FDN) en Jalapa, Veracruz”. 12 de enero.
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/1/12011988.html>
- Méndez, Enrique y Alma E. Muñoz (2012). “AMLO: sin ruptura dejó el Movimiento Ciudadano”. *La Jornada*. México D.F. 10 de septiembre. <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/10/politica/002n1pol>
- Meyer Lorenzo. (1992). *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. Cal y Arena. México D.F.
- Morena (2014a). *Declaración de principios de Morena*.
<http://lopezobrador.org.mx/declaracion-de-principios/>
- Morena (2014b). *Programa de Morena. Por qué luchamos*.
<http://lopezobrador.org.mx/programa-de-accion-morena/>
- Morena (2014c). *Estatuto de Morena*. <http://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2014/09/Estatuto-de-MORENA-FINAL.pdf>
- Morena (s/f). “Semblanza” de Andrés Manuel López Obrador. *Morena. La Esperanza de México*. Página Web Oficial de Morena. <http://lopezobrador.org.mx/semblanza/>
- Monsiváis, Carlos (2008) “1968: la herencia en busca de herederos” [en línea]. *Revista de la Universidad de México*. Nueva época. Octubre 2008, No. 56
<http://www.revistadeluniversidad.unam.mx/56/monsivais/56monsivais.html>
- Negri, Antonio (1992; 2015). *El poder constituyente*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Páez, Alejandro (2014). “El INE aprueba registro de Morena”. 10 de julio. *Crónica.com.mx*
<http://www.cronica.com.mx/notas/2014/844278.html>
- Ramírez Cuevas, Jesús (Coord.) (2011). *Nuevo Proyecto de Nación. Por el renacimiento de México*. Editorial Grijalbo. México D.F.
- Redacción Aristégui Noticias (2012). “Caso Monex el recuento”. *Aristegui Noticias*. 16 de julio.
<http://aristeguinoticias.com/1607/post-elecciones/caso-monex-el-recuento/>
- Rodríguez, Ennio (1991). “Década perdida en crisis”. *El CIID Informa*, Julio. <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/21724/1/111674.pdf>

T.H. Marshall (1950). “Ciudadanía y clase social”. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociales* (s/f). Publicación del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) No. 77-97. pp. 297-344.

<http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=79>

Torres, Mauricio (2014). “La corte ‘dice no’ a las consultas energéticas de PRD y Morena”. *CNN en México*. <http://mexico.cnn.com/adnpolitico/2014/10/30/la-suprema-corte-dice-no-a-la-consulta-energetica-de-morena>

Tello, Carlos. (2010). *Sobre la desigualdad en México*. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

Trejo Delarbre, Raúl (2003). “Las nubes de López Obrador”. *Crónica.com.mx*. 19 de noviembre.

<http://www.cronica.com.mx/notas/2003/64057.html>

Rodríguez Araujo, Octavio (1989). “El PRI mexicano busca a la derecha electoral para superar el cisma electoral”. *Revista Nueva Sociedad*, No. 104, Noviembre-Diciembre. pp. 40-50.

Ross, Stanley R. (Comp.,) (1972) *¿Ha muerto la revolución mexicana? Causas, desarrollo y crisis*. SepSetentas, México. Vol. 1 y 2.

Santos, Boaventura de Sousa (2004). *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Ediciones Abya-Yala/ILDIS-FES. Quito.

Villamil, Jenaro (2013). “AMLO: infarto energético”. *4 Vientos*. Periodismo en red. 4 de diciembre. <http://www.4vientos.net/?p=23806>